

Manuela Mesa (coord.)

Retos inaplazables en el sistema internacional

Anuario 2015-2016

baiz



ceipaz

Libro Amigo de los Bosques
GREENPEACE

El papel de este libro es 100% reciclado, es decir, procede de la recuperación y el reciclaje del papel ya utilizado.

La fabricación y utilización de papel reciclado supone

el ahorro de energía, agua y madera, y una menor emisión de sustancias contaminantes a los ríos y la atmósfera. De manera especial, la utilización de papel reciclado evita la tala de árboles para producir papel.

Retos inaplazables en el sistema internacional.
Anuario CEIPAZ 2015-2016


Federico Mayor Zaragoza, Ferrán Puig Vilar, José Antonio Sanahuja, Aitana Guia, Francisco Rojas Aravena, Manuela Mesa, Alberto Piris, Rosa Meneses, Xulio Ríos, Andrés Serbin, Gorka Gamarra

© Federico Mayor Zaragoza, Ferrán Puig Vilar, José Antonio Sanahuja, Aitana Guia, Francisco Rojas Aravena, Manuela Mesa, Alberto Piris, Rosa Meneses, Xulio Ríos, Andrés Serbin, Gorka Gamarra

De esta edición:

© CEIPAZ
Fundación Cultura de Paz
Ciudad Universitaria Cantoblanco
Pabellón C
Calle Einstein, 13. Bajo
28049 Madrid
Tel. 91497.37.01
info@ceipaz.org
[http:// ceipaz.blogspot.com](http://ceipaz.blogspot.com)

Edición de textos: CEIPAZ
Diseño: Alce Comunicación
Impresión: Perfil Gráfico
Primera edición: Diciembre 2014
ISSN: 2174-3665
Depósito legal: M-16885-2012



CEIPAZ, (Centro de Educación e Investigación para la Paz) de la Fundación Cultura de Paz estudia y divulga desde una perspectiva multidisciplinar la relación entre conflictos, desarrollo y educación. Analiza las principales tendencias en el sistema internacional, las raíces de los conflictos armados y las principales propuestas para su resolución pacífica. Promueve la educación para la paz, el desarrollo y la interculturalidad como una herramienta de transformación basada en la solidaridad y la justicia social.

Para más información: www.ceipaz.org

La Fundación Cultura de Paz fue creada por Federico Mayor Zaragoza en el año 2000 con el objetivo de promover la cultura de paz. Su actividad se basa principalmente en la vinculación y movilización de redes de instituciones, organizaciones e individuos que se destaquen por su compromiso con los valores de la cultura de paz. Las acciones concretas de la Fundación se centran principalmente en los ámbitos divulgativos y educativos.

Más información en: www.fund-culturadepaz.org

Sumario

Introducción <i>Manuela Mesa</i>	9
---	---

Tendencias internacionales

Emergencias planetarias, retos inaplazables <i>Federico Mayor Zaragoza</i>	13
El cambio climático: propuestas desde la sociedad civil tras la cumbre de París <i>Ferrán Puig Vilar</i>	37
La Unión Europea y la crisis de los refugiados: fallas de gobernanza, securitización y “diplomacia de chequera” <i>José Antonio Sanahuja</i>	71
El reto del nativismo a la pluralidad e igualdad en las democracias liberales <i>Aitana Guia</i>	107
Balance de las Misiones de Paz: como mejorar sus prácticas <i>Francisco Rojas Aravena</i>	121
XV Aniversario de la Resolución 1325: luces y sombras en la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad <i>Manuela Mesa</i>	137

Perspectivas regionales

La reaparición de Rusia en el escenario internacional <i>Alberto Piris</i>	169
Irán, la cuestión nuclear y su papel como actor regional <i>Rosa Meneses</i>	181
La larga reconversión de la economía china <i>Xulio Ríos</i>	193
Cuba: mirando hacia el futuro <i>Andrés Serbin</i>	209
Tendencias en la resolución y gestión de conflictos en África: de la declaración a la ocupación de Sirte <i>Gorka Gamarra</i>	229

Relación de autores y autoras	257
-------------------------------------	-----

La larga reconversión de la economía china

Xulio Ríos

Director del Observatorio de la Política China



La economía china vive momentos convulsos. El nuevo liderazgo que asumió el poder en el XVIII Congreso del Partido Comunista (PCCh) a finales de 2012 impulsa ambiciosas reformas con el doble objetivo de transitar hacia un modelo de desarrollo más sostenible y abierto que refuerce –y no debilite– su hegemonía política (Ríos, 2012). A lo largo del año 2015 se han registrado tanto altibajos como la intensificación de transformaciones estructurales cuyo resultado es, por el momento, incierto a la vista de las resistencias que encuentra en el aparato burocrático y las propias incertidumbres que aún condicionan el rumbo de la economía internacional.

La economía china vive momentos convulsos, pero la capacidad de actuar esta limitada por los intereses particulares y corporativos

Todo el año 2015 ha estado marcado en China por cierto sentimiento de que las cosas van peor de lo que pronosticaban los planificadores. Al comienzo del ejercicio, en las sesiones anuales legislativas, se abordó un retrato de las dificultades que pesan sobre la economía: la inversión se contrae, el consumo se estanca, el costo del trabajo aumenta, las pymes no pueden acceder al crédito, los beneficios de las industrias tradicionales se reducen, la oferta de empleo se debilita, las rentas de los particulares caen, etc. A todo ello deben añadirse las fluctuaciones a la baja del sector inmobiliario, el repunte de las deudas tóxicas de los bancos, las dificultades del sector agrícola, el agravamiento de la problemática ambiental y cierto resurgir de los conflictos laborales. Este retrato invita a pensar que la necesidad de los ajustes alcanzó un punto crítico, pero la capacidad de actuar, se reconocía en el propio Parlamento chino, estaba limitada por los intereses particulares y corporativos profundamente instalados en determinados segmentos del aparato partidario y estatal.

En otro sentido, los efectos de los ajustes tectónicos ya inducidos en el modelo de desarrollo se manifiestan en el dinamismo del sector financiero y de los servicios y del consumo, que aumentaron su significación en el crecimiento de la economía. Un estudio del congreso de EEUU dado a conocer en octubre, prevé un aumento del consumo entre 2015 y 2016 señalándolo ya como uno de los mayores contribuidores al PIB chino. Otro tanto podríamos decir de los servicios. En 2005, la producción industrial representaba el 46,9 por ciento del PIB contra un 41,4% de los servicios, y en 2012 la parte de servicios sobrepasó a la industria por primera vez. Las proyecciones en 2015 apuntan a un 49,2 de servicios contra el 41,9 por ciento de la industria. En “L’Economist Intelligent Unit (EIU)”, con datos confirmados por la revista china Caixin y otras fuentes (Congreso de EEUU), destacan que los servicios constituyen la primera fuente de empleo en China.

En el orden financiero, de creciente actualidad todo el último año, cabe señalar que los servicios en este ámbito progresaron más de un 16 por ciento en el tercer trimestre de 2015 en relación al mismo periodo de 2014, más del doble de la economía tradicional. Según los economistas, las finanzas chinas desempeñan un papel muy importante en el mantenimiento de ese crecimiento global de la economía en el entorno del 7%. Mientras las industrias primaria y secundaria rondaban un ritmo del 5% en los últimos tiempos, las finanzas se elevaban al 15%. El equipo reformista integrado por Zhou Xiaochuan, presidente del Banco Central, Lou Jiwei, ministro de finanzas, y Liu He, diplomado de Harvard y número dos de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma (CNDR), ha llevado a cabo una ingente labor en este ejercicio con éxitos importantes.

La moderación del crecimiento

El crecimiento ha actuado siempre como el principal faro del éxito del experimento chino. Las tasas desde 1980 siempre han estado por encima del 9 por ciento salvo a finales de esa década y diez años más tarde, al inicio del siglo XXI (Bréhier, 2007). Pero desde 2011 viene manifestando un descenso regular.

En octubre se confirmó el freno al ritmo de crecimiento de la economía china, obligando a una nueva reducción de las tasas de interés (la sexta en un año, situándola en el 4,35 por ciento cuando en noviembre de 2014 era del 6 por ciento), la rebaja del control de la tasa de remuneración de depósitos y la reducción de la tasa de reserva obligatoria (0,5 por ciento) de los bancos. En el tercer trimestre de 2015, el crecimiento se situó en el 6,9 por ciento, uno de los más débiles en los últimos seis años. Es ahora el síntoma de la “nueva normalidad” china.

En 2008, las autoridades respondieron a la crisis originada en EEUU con un plan de relanzamiento financiero marcado por la inversión masiva, inyectando en la economía entre 2009 y 2010 el equivalente a unos 600 mil millones de dólares, de forma que entre el 2º trimestre de 2009 y el 1º trimestre de 2010, el crecimiento pasó de 7,9 a 11,9 por ciento. Cabe recordar que entre enero y diciembre de 2008, el crecimiento cayó más de tres puntos, del 10,1 al 6,9 por ciento, pero en realidad, según algunas fuentes, a la vista del bajón en el consumo de energía, podría haber caído a un 3% (Ríos, 2012). La remontada maravilló a todos en Europa y EEUU, pero tuvo daños colaterales, en especial, el aumento del descontrol y de las deudas tóxicas en un contexto de agravamiento de las carencias estructurales, retrasando los ajustes en medio de la persistencia de la atonía de las exportaciones, lo cual facilitó tendencias a la baja. De hecho, si en el 4º trimestre de 2010 el crecimiento era del 9,8 por ciento, cuando el nuevo equipo llegó al poder, a finales de 2012, había caído al 7,8 por ciento, no dejando de bajar desde entonces, alentando inquietudes económicas pero también tensiones políticas que obligaron a proyectar medidas de relanzamiento si bien con fórmulas más sutiles que las aplicadas a raíz de la crisis de 2008.

La contracción del crecimiento acompaña la reestructuración de la economía. Tras las convulsiones del mercado bursátil del verano de 2015, la moderación es un efecto insoslayable de la transición hacia una economía no tan dependiente de las inversiones públicas y de estrategias de endeudamiento más prudentes que dejan entrever la reducción de apoyos a sectores y empresas en dificultades y con escaso futuro.

Las amplias reformas económicas –parte de un paquete más amplio– auspiciadas por el PCCh van tomando forma para transformar el paradigma de China como taller del mundo, apostando por inversiones públicas más estudiadas, menos despilfarro, menos polución, más competitividad y una mejora general de la calidad del crecimiento. En paralelo, discurre en medio de una lucha intensa contra la corrupción que tiene como blanco el propio partido y el Estado pero también los grandes feudos industriales, afrontando una suma de resistencias y recelos políticos que no puede desdeñarse.

La crisis bursátil

La bolsa china está sometida a la influencia más o menos directa del poder y es objeto de fluctuaciones brutales, a menudo provocadas por los movimientos gregarios de los inversores. Desde junio de 2014, la capitalización combinada de las bolsas de Shenzhen y Shanghai había aumentado un 140%. Cuando el FMI situó a China como la primera economía del planeta en términos de paridad de poder de compra, el índice de la bolsa de Shanghai registraba un alza de transacciones del 27% en tres semanas, con una elevación del índice del 20,9 por ciento desde noviembre.

La bolsa china está sometida a la influencia directa del poder y es objeto de fluctuaciones brutales

Los pequeños ahorradores buscaron alternativas en la bolsa ante la debilidad y apatía del mercado inmobiliario. Más de cinco millones de nuevos inversores, la mayor parte particulares, se dirigieron a la bolsa, que ofrecía mayores expectativas. Esos nuevos pequeños ahorradores, responsables del 80% de los movimientos en bolsa, despertaron preocupación política cuando se indujeron las ventas en cascada y se desató el pánico.

Las bolsas chinas se venían caracterizando por ser de las más dinámicas del planeta. En junio registraron las mejores cotizaciones desde 2008, ganando un 150% en los últimos doce meses antes de perder el 30% en tres semanas. La Comisión Reguladora de Valores tomó entonces una medida drástica, ya adoptada en 2012: la suspensión de las ofertas públicas de compra y la creación de una fuerza de choque por valor de 19.000 millones de dólares apoyada por 21 sociedades de corretaje y 25 fondos de inversiones bajo la dirección del grupo CITIC encargados de recomprar las acciones en dificultades y congelarlas al menos durante un año. En todas estas medidas se apreció con claridad que la Comisión fue más allá de su papel a la hora de implementar medidas para detener las caídas. La injerencia política en los mercados de la bolsa supone una singularidad del funcionamiento de este mercado en China, certificando que el poder intervendrá si

hay peligro. El PCCh no se iba a quedar de brazos cruzados y reforzó esta injerencia con una investigación que se llevó por delante a numerosos responsables del área.

El Banco Central también reaccionó activamente para evitar que las fluctuaciones pudiesen afectar al complejo proceso de la reestructuración industrial. El objetivo era impedir que la morosidad y el desorden pudiesen instalarse en el mercado bursátil, espina dorsal de su estrategia de reforma de los grandes grupos estatales.

Los movimientos de las bolsas chinas reflejaron inquietud y desorden en el mercado condicionado por el efecto casino o la falta de experiencia, más que evidencia del estado real de la economía. Pese a la alarma desatada, el fenómeno no presagia un hundimiento de la economía china, entre otros porque la capitalización bursátil no pesa lo suficiente. En cualquier caso, la volatilidad de la Bolsa, donde se cruzan los intereses alambicados del Estado y del mundo de los negocios, ejemplifica lo complejo del proceso de transición hacia una mayor apertura del mercado y los desafíos de los ajustes financieros e industriales.

La privatización de los grandes grupos y de los servicios públicos y la reforma rural

La reforma económica e industrial promovida en China desde 2013 prosigue en dos dominios: la reestructuración de los grandes grupos públicos inmersos en una estrategia de fusión y una vasta empresa de acomodamiento territorial acompañando al éxodo rural.

En el quinto pleno del Comité Central del PCCh (2015), uno de los temas clave fue la reestructuración de los grandes grupos públicos –considerados en no pocos casos feudos contrarios a la reforma y políticamente conservadores– que requieren de presiones añadidas contra algunas industrias consideradas intocables.

Los grandes proyectos están vinculados a la modernización del tejido urbano y las nuevas necesidades de conectividad de las grandes ciudades entre ellas. Si bien se consideran indispensables para la modernización del país, su financiación y la tendencia al gigantismo pueden conducir a una nueva espiral de acumulación de deudas locales. Mal aplicada, la urbanización podría multiplicar los barrios marginales de las periferias de los centros urbanos, fenómeno que la reforma del *hukou* o permiso de residencia pretende evitar. Hasta ahora, China ha controlado eficazmente esta transición.

Los grandes grupos industriales están endeudados y son difíciles de reformar, pero operan en sectores estratégicos y eso les confiere cierto poder político

En junio, la CNDR hizo pública una lista impresionante de más de 1.000 proyectos de infraestructura y reordenación territorial con un coste estimado de 2, 8 billones de euros de inversión pública y privada, incluyendo autopistas, ferrocarriles, túneles y metros urbanos. Las infraestructuras de transporte abarcan todo el territorio e incorporan proyectos de conservación del agua, aumento de hospitales en las zonas periurbanas y rurales financiadas por las regiones y los municipios. Su ambición es suficiente para modificar nuestra visión de la China rural y urbana. Entre los más espectaculares cabe citar el túnel bajo el mar que unirá Yantai y Dalian, nuevas líneas de metro en Beijing o en Hangzhou, y nuevos metros en Urumqi, Lanzhou, Guiyang, etc. Solo en Anhui se contemplan 27 proyectos de infraestructura. A los transportes hay que sumar irrigación y captación de agua (canal de Gansu), embalses, campos eólicos, nuevos aeropuertos...

En el orden industrial se pretende reducir el número de grupos públicos en una operación avanzada contra los intereses corporativos instalados en el sector del Estado y principal generador de deuda. Desde el otoño de 2014 sopla un viento de reforma del tejido industrial. Los grandes grupos están endeudados y son difíciles de reformar, pero operan en algunos casos en sectores estratégicos y eso les confiere un cierto poder político que debe gestionarse en paralelo a la voluntad del poder de dinamizar el sector productivo concediendo más atención al sector privado y a las pymes, lo que genera contradicciones.

Dos tendencias cabe destacar. Una apunta a salvar los grandes conglomerados que forman parte de la raíz del tejido industrial tradicional mediante fusiones que reflejan esa ambición. Otra, el deseo de saneamiento. Ambas cohabitan desde enero de 2015. Un ejemplo fue el rescate, en mayo, del grupo público Sinosteel, gigante del acero, que emplea a 46.000 personas, el primer grupo chino que se implantó en el exterior (en Australia, Sudáfrica y Zimbabue). Su sobrecapacidad y las deudas, junto a la baja del precio del mineral de hierro, aconsejaban el saneamiento, pero el temor al impacto en el empleo y el peso de los intereses corporativos, paralizaron las reformas.

Se estima que los gigantes industriales tienen el 70% de la deuda china. Ahora, el gobierno pretende crear gigantes en el sector ferroviario con la fusión de empresas del sector (CNR y CSR) y podría seguir por los gigantes de la energía, los hidrocarburos o el automóvil. El saneamiento del sector público fue anunciado en la primavera de 2015 con el propósito de reducir a 40 el número de conglomerados que hoy son más de 1.500 de los cuales 227 cotizan en las bolsas de Shanghai y Shenzhen capitalizando 1,4 billones de euros de activos. En una jungla de grupos conectados al poder, esa simplificación podría disminuir las oportunidades de corrupción y mejorar la gestión, pero los bastiones conservadores, donde se cruzan los clanes políticos rivales y los intereses económicos, opondrán seria resistencia.

La intención de privatizar los grandes grupos públicos no es nueva y data de los años noventa (Bréhier, 2007). En las dos últimas décadas, decenas de miles de pymes fueron reestructuradas, cerradas, vendidas o privatizadas. Para los grandes grupos, el ritmo ha sido menos expeditivo y solo una parte del capital se abrió, quedando, a lo sumo, en una posición híbrida o mixta. Muchos son todavía gestionados por los propios ministerios o por consejos de administración controlados totalmente por el Estado. El PCCh decidió (2014) acelerar la apertura de su capital, pero se hará con prudencia. El Partido apuesta cada día más claramente por una economía mixta e incita a los grupos públicos a mejorar su gestión, con una financiación asegurada de inversores privados, instituciones públicas y sociedades de acciones mixtas pública y privada. Las cobayas de este proceso son el ferrocarril o los sectores farmacéutico o agroalimentario. En paralelo, el gobierno autoriza a Alibaba, Tencent, Fosun y otros nuevos actores a crear bancos privados.

Las empresas más frágiles o mal gestionadas son objeto de reestructuración pero también de quiebra. Ha sido el caso del gigante naval Rongsheng o el grupo Baoding Taowei, fabricante de transformadores eléctricos, convertido en la primera empresa del Estado en declararse en suspensión de pagos al no poder hacer frente a los 13,8 millones de dólares de intereses de sus obligaciones. Es la primera vez que un grupo del Estado no es socorrido por el dinero público. Las empresas del sector público no estratégicas serán sacrificadas, redirigiendo los recursos financieros a la parte productiva del sector industrial.

En cualquier caso, la prudencia se extremará para controlar las consecuencias y evitar el caos sobrevenido al hundimiento de la URSS. Los adalides de la terapia de shock dudan de la voluntad real del Partido, donde anidan en algunos sectores importantes reticencias al concepto de privatización, a lo cual se añaden las maniobras dilatorias de las empresas, la falta de transparencia, etc. El PCCh explorará fórmulas de gestión que garanticen la viabilidad empresarial sin que ello suponga perder su base económica (Ríos, 2007).

Un elemento a tener en cuenta es el repunte nacionalista. Una de las claves del mandato de Xi Jinping asocia a China con la tendencia a crear grandes grupos de renombre internacional, en su mayor parte públicos.

Dos grandes temas cabe añadir a la vasta reorganización en curso del tejido industrial: 1) la reforma de las pensiones con el concurso de los grupos públicos; 2) la privatización parcial de los hospitales urbanos. Shandong fue la primera provincia en reforzar sus cajas de pensiones mediante la contribución de los grupos públicos. La reforma experimental se inició en Cantón en 2012 mediante la creación de un fondo

La cuestión de la propiedad es compleja por sus derivaciones culturales e ideológicas pero también porque existen regímenes separados para las zonas rurales y urbanas

en bolsa nutrido por las acciones de los grupos públicos y garantizado por el gobierno. En mayo, tres grupos del Estado de Shandong transfirieron un 30% de su valor en bolsa a un fondo público que gestiona las finanzas de la seguridad social de la provincia, con un equivalente de 480 millones de euros. El fondo opera como accionista de los tres grupos públicos implicados: el grupo de aeropuertos internacionales de la provincia, la sociedad de energía y la compañía industrial de las salinas. El gobierno de Shandong pretende extender la medida a los 468 grupos públicos que supervisa y servirse hasta un máximo del 30% del valor en bolsa para nutrir los fondos sociales.

En el sistema de salud, en mayo, el Consejo de Estado anunció un plan de privatización parcial de los hospitales, afectando a 6.800 hospitales públicos urbanos y debería culminarse a finales de 2017. Se extiende así una experiencia iniciada en 2010 en 17 hospitales. En 2014, afectó a 34 y en 2015 a 64. La inyección de fondos privados debe servir para mejorar la calidad de los servicios y reducir entre 30-50% la parte de los precios de los medicamentos que se destina al presupuesto del hospital y a los honorarios de los médicos. La mejora de las dotaciones de los hospitales periféricos, el control del gasto y la corrección de las desigualdades en la calidad de los servicios están en la agenda de la reforma. Está por ver que funcione con esta nueva fórmula.

En cuanto al campo, los cambios en el orden de la propiedad tendrán un gran alcance. Como es sabido, la cuestión de la propiedad en China es compleja por sus derivaciones culturales e ideológicas pero también porque existen regímenes separados para las zonas rurales y urbanas. Esto se complica aún más cuando el país se halla inmerso en un vasto proceso de urbanización que transforma las tierras agrícolas en parcelas urbanizables haciéndolas pasar de un régimen de propiedad a otro en un santiamén.

En noviembre de 2014, el Partido y el gobierno aclararon en un documento los tres niveles de propiedad de las tierras agrícolas: 1) el antiguo sistema de propiedad colectiva de las comunas; 2) los contratos de explotación no transferibles atribuidos a los campesinos que remiten a la reforma de Deng Xiaoping a inicios de los ochenta; 3) los derechos de gestión transferibles. Estos últimos contemplan en teoría la opción a alquilar la tierra, hipotecarla o incorporarla a un activo inmobiliario para crear una empresa. La elaboración del catastro de la tierra según estos tres criterios está en curso y debería estar terminado en 2020. El sistema de derechos de gestión transferibles constituye una gran novedad que afecta de lleno al principio de la propiedad colectiva. Quizá por ello, la promulgación de esta norma ha sido objeto de una gran discreción.

La reforma, dicen, pretende elevar el nivel de vida de los campesinos y responder al éxodo rural, tanto para mitigarlo como para dar salida a las tierras ociosas y garantizar la seguridad alimentaria. Los críticos exhiben el temor que la tierra acabe escapando de las manos de los campesinos desprovistos de toda seguridad en beneficio de las grandes concentraciones de capital (Au Loong Yu, 2013). En el campo, una parte creciente de las rentas ya no proviene de la agricultura y muchos campesinos abandonan aceleradamente el medio rural. El éxodo rural proyectará 300 millones de chinos hacia las ciudades en 2025.

Nuevos pasos en la internacionalización del yuan

A finales de 2015, el FMI anunció la inclusión del renminbi (RMB) en el círculo cerrado de monedas de referencia de la institución. La medida, efectiva a partir de octubre de 2016, fue una victoria para las autoridades chinas, un símbolo del ascenso del país, de su integración en el sistema financiero internacional y de su apertura. Además, el peso relativo del yuan en la cesta de monedas de reserva será del 10,92 por ciento, por encima del yen japonés (8,3 por ciento) y la libra esterlina (8,1 por ciento), convirtiendo la moneda china en la tercera moneda de referencia global, tras el euro (30,9 por ciento) y el dólar (41,7 por ciento).

Muchas de las reformas financieras adoptadas en el caliente verano de 2015 no solo trataban de apoyar el crecimiento o dar respuesta a las tensiones de la bolsa sino también abrir camino al reconocimiento del RMB como moneda de reserva. En mayo, la introducción de un sistema de seguro de depósitos debía permitir liberar al Estado de la obligación de reflotar una banca en quiebra y aproximar el sistema financiero chino a las leyes del mercado. La liberalización de las tasa de intereses de los depósitos y el fomento de la competencia entre los bancos se orientaban en el mismo sentido.

El reconocimiento internacional del RMB es comparable a la admisión de China en la OMC en 2001 (Wei Dan, 2001). Tras el éxito de la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII), realza la credibilidad del yuan, acelera su utilización en las transacciones comerciales globales y contribuirá a remodelar el sistema financiero mundial, pasando progresivamente de la periferia a su centro. Pese a que China no ha completado al cien por cien las exigencias en la apertura de su cuenta de capital, tanto el FMI como EEUU no podían obviar las transformaciones experimentadas por este país en los últimos lustros, hoy la primera potencia comercial del planeta y también titular de la cuarta divisa del comercio internacional con un 2,5 por ciento de los intercambios globales en RMB (frente al 45 por ciento del dólar

La creación del Banco Asiático de Inversión e Infraestructuras realza la credibilidad del yuan y acelera su utilización en las transacciones comerciales globales

y el 28 por ciento del euro). La decisión del FMI reconoce el poder financiero de China y trata de compensar el descontento tanto de este país como de los BRICS con el funcionamiento de las instituciones mundiales clásicas controladas por EEUU y sus aliados. Un lustro esperaron a la ratificación por parte de EEUU de la reforma de la cuota y el sistema de gobernanza del FMI.

La larga marcha de la divisa china para formar parte del paquete de monedas de referencia global se inició en julio de 2005 cuando las autoridades decidieron dejar flotar su moneda en una estrecha banda. A partir de 2006, la apertura prosiguió con la presencia de inversores extranjeros en cuatro bancos del Estado y en una veintena de instituciones financieras con un límite del 25 por ciento del capital. Tras el XVIII Congreso del PCCh (2012), los acuerdos bilaterales para la utilización del yuan en las transacciones comerciales se multiplicaron (31 a finales de mayo de 2015).

Debe destacarse igualmente que tras la cumbre de APEC de noviembre de 2014 en Beijing, las bolsas de Shanghai y Hong Kong fueron conectadas, autorizándose las inversiones cruzadas. Es la primera vez en la historia de la RPCh que un inversor privado puede comprar acciones y productos financieros en una bolsa china. Una etapa más en el proceso de lenta apertura del mercado de capitales chino, sentando las bases para la tercera bolsa mundial tras el NYSE y el Nasdaq, por delante de Londres y Tokio.

Se crearon también nuevas zonas de librecambio (Cantón, Qianhai -Shenzhen-, Hengqin -Zhuhai-, Fujian, Tianjin), iniciativas que confirman la voluntad de apertura con el afán de desbloquear el mercado de los servicios y proveer a los operadores chinos de los hábitos de competencia internacionales en un contexto donde la iniciativa del TPP ejerce una presión constante sobre el conjunto de la zona.

La deuda de las administraciones locales

En junio de 2013, la deuda global de China representaba el 56,2% del PIB (23% correspondía al gobierno central y el 33,2% a las administraciones locales). Según fuentes oficiales, el monto de la deuda local aumentó un 30% en relación a 2014 y alcanza unos 4,2 billones de yuares. Reducir ese monto constituye una de las grandes reformas en curso. Lou Jiwei, ministro de finanzas, lanzó una operación para reabsorberla con urgencia mediante el otorgamiento préstamos a bajo interés emitidos por los gobiernos provinciales, pero la experiencia no dio buenos resultados. Las provincias se mostraron reticentes a dar cuenta exacta de sus créditos y de su fisonomía (empresas, deudas

tóxicas, ligados a las obligaciones sociales) y muchas subestimaron la importancia del problema para dar la impresión de buena gestión. El gobierno central debió entonces modificar su estrategia ante el agravamiento de la moderación del crecimiento. Se optó por reorientar las deudas de las provincias hacia los principales prestamistas de las administraciones locales y los tenedores de sus deudas, los bancos del Estado. Estos suscribieron las obligaciones emitidas por las provincias a pesar de sus bajas tasas de interés. La garantía del poder público permitió la paulatina transformación de deuda en obligaciones.

El plan en tres tiempos de Lou Jiwei contemplaba la instauración de la obligación de transparencia y de control de los presupuestos por parte de la Asamblea Popular Nacional, la obligación de distinguir claramente las sociedades fiduciarias de las administraciones o cerrarlas y la obligación de proceder al inventario detallado de las deudas locales, controlando las finanzas provinciales mediante la reestructuración de las deudas existentes cuyo montante exacto el gobierno desconocía. El gobierno central autorizó a las provincias a emitir obligaciones garantizadas destinadas a transformar sus créditos en préstamos con periodos de 3 a 10 años y con intereses comprendidos entre el 2,94 y el 3,41%, ligeramente superiores a los de las obligaciones emitidas por el Banco Central. En paralelo, dio marcha atrás al permitir de nuevo que las sociedades fiduciarias pudieran empeñarse en nombre de las administraciones locales ante el temor de que el rigor del proceso de control llevará a un retroceso en el crecimiento perjudicial para el empleo.

Un informe del McKinsey Global Institute revela una explosión de la deuda china desde 2007, que alcanzaría el 282% del PIB (incluyendo entidades financieras públicas, administración central y locales, sector privado, empresas) en junio de 2014, el más elevado de los emergentes y sobrepasando el nivel de deuda de la mayor parte de los países desarrollados. Una característica esencial de la deuda china es la sobreexposición de las empresas, especialmente de las empresas públicas, con una rentabilidad claramente baja. Pero la parte clave del informe es la alusión a que buena parte de los descubiertos está relacionada con el sector inmobiliario, muy frágil, a pesar de que representa el 30 % del PIB, de ahí la importancia de evitar una crisis brutal en el sector que pueda llevar consigo una reacción en cadena. El 67% de los créditos están en manos de los bancos, sociedades fiduciarias y empresas, y un 50% de ese importe tiene una conexión directa o indirecta con el sector de la construcción. Debe mencionarse también un sector financiero no oficial pero tolerado que tiene el 50% de los créditos nuevos agravados por las tensiones financieras relacionadas con el saneamiento de numerosas provincias que están en situación de cuasi quiebra. Pese a todo, dice el informe, el Banco Central tiene medios para atenuar los efectos.

El nuevo liderazgo del PCCh mostró desde el inicio de su mandato una clara voluntad de poner orden en el sistema financiero, ensayando nuevas medidas de apertura en la Zona de Libre Comercio de Shanghai y de Qianhai, conectando las bolsas de Hong Kong y Shanghai, o creando los certificados de depósito -títulos de crédito negociables de un monto mínimo de 50 millones de yuanes- destinados a hacer más fluido el mercado interbancario, paso necesario para establecer un sistema de seguro de depósitos, camino de la liberación de las tasas de interés.

Un eje igualmente destacado es el énfasis en el control de la finanza gris, aumentando la vigilancia sobre el comportamiento de las instituciones financieras públicas locales y protagonistas de créditos fáciles que nutren el monto de deuda de las administraciones locales. Según las autoridades, habría en China hasta 397 “productos financieros” de riesgo con un valor total de 82,4 mil millones de yuanes, que representan el 28% de los capitales detenidos por las 68 instituciones financieras locales.

Las implicaciones sociales y políticas

Buena parte de las tensiones registradas en el verano de 2015 son reflejo de la difícil transición en la que se encuentra China. Desde la baja en las reservas de cambio, la doble devaluación del yuan del 11 y 12 de agosto, las bajas en el tipo de interés y de reserva obligatoria, la caída en la producción industrial, etc., las vicisitudes que rodean esta evolución añaden cierta incertidumbre que pudiera agravarse si surgen controversias internas de cierto calado con implicaciones políticas.

Algunos expertos chinos vaticinan que 2016 será un año convulso a medida que la reestructuración en los grupos públicos se intensifique, evidenciando notorios problemas como el “desempleo invisible”, hoy sometido a control. La CASS prevé que en 2016 aumentarán los despidos y el sector servicios no será capaz de reabsorber los excedentes. El empleo también se reducirá a medida que se relocalicen empresas chinas en el extranjero. Fuentes oficiales destacan que el 39,7 por ciento de las empresas estatales tienen pérdidas y muchas han suspendido, total o parcialmente, la producción retrasando el pago de salarios a los trabajadores.

El ajuste industrial y socioeconómico en curso puede provocar disturbios internos serios, dicen quienes consideran que la transición no será fácil ni pacífica. Según el instituto Hurun de Shanghai, un 64 por ciento de las grandes fortunas chinas mostraban en 2014 claras

El ajuste industrial y socioeconómico en curso puede provocar disturbios internos serios

intenciones de salir del país. No falta quien acuse a las elites, incluidos los príncipes rojos que ahora detentan el poder, de olvidarse de los auténticos artífices del crecimiento, de acaparar las riquezas y evitar la redistribución. La evolución del coeficiente Gini desde hace 25 años es alarmante y la redistribución, siguiendo la consigna de la sociedad armoniosa del antiguo equipo de Hu Jintao, no se llevó a efecto. Pasó del 0,30 en los años noventa a 0,46 en 2006, y hoy podría rondar el 0,60, cuando 0,40 es el umbral de potencial riesgo de agravamiento de las tensiones sociales. Los que temen escenarios explosivos, tanto adinerados como clase media con fortuna, salen de China, y muchos de los situados en los estratos medios y superiores de la sociedad, ansían disponer de un segundo pasaporte y se las agencian para tener a parte de la familia fuera.

Las reservas de cambio de China bajaron por cuarto trimestre consecutivo con una caída de 116.000 millones de dólares en el primer trimestre de 2015, y otra de 36,2 mil millones en el segundo. En 2014, en los dos últimos trimestres, las bajas fueron de 105 y 47 mil millones, lo que hace una suma total de más de 300 mil millones. Algunos asociaron este hecho con la fuga de capitales ante la caída de la confianza en la economía china. Goldman Sachs llegó a cuantificarlo en unos 200 mil millones, una suma récord. Beijing dijo que los movimientos de capitales hacia el extranjero no eran significativos y que en parte podía deberse a las implicaciones financieras de proyectos exteriores de China como las rutas de la seda o el BAI. El Banco Central certificó que se habían aportado 48 mil millones al Banco de Desarrollo y otros 45 al Eximbank, inyecciones de capital destinadas a relanzar el crecimiento y apoyar las exportaciones en un contexto marcado por una reducción del 10 por ciento del excedente comercial. Los analistas externos atribuyen a la caída de la confianza el principal causante de la fuga de capitales y por ello prevén una bajada continua y progresiva.

Desde su llegada al poder, Xi Jinping, con el argumento de la corrupción, ha procurado debilitar los círculos de apoyo de sus antecesores, Jiang Zemin y Hu Jintao, lo cual generó inquietud y frustración entre los protegidos de estos, dando pie a la conformación de redes de adversarios en los servicios de seguridad, militares o en sectores estratégicos. El riesgo de una crisis política y las dudas sobre la solidez del tándem integrado con el primer ministro Li Keqiang generan argumentos contradictorios. La severidad de la lucha contra la corrupción aumenta la popularidad de Xi frente a los rencores de los usufructuarios de los antiguos esquemas de desarrollo, hoy insostenibles. Pero resurgen los temores al resurgimiento de la lucha de clanes o al debilitamiento del consenso en la gestión del poder promovido por Deng para evitar la reaparición de las “dos líneas”. El nuevo liderazgo trata de ganar tiempo para que la confianza social no

En 2015 se ha registrado un aumento del 70 por ciento en el número de multimillonarios, de los cuales un 25 por ciento son miembros del PCCh

se debilite en tanto no se aprecian los resultados de los esfuerzos en la reducción de las diferencias de desarrollo y desigualdades. En 2015 se ha registrado un aumento del 70 por ciento en el número de multimillonarios en dólares, de los cuales un 25 por ciento, al menos, son miembros del PCCh.

Frente a tal estado de cosas, en el otoño de 2012, antes del XVIII Congreso del PCCh, sociólogos como Zhang Lifan, antiguo miembro de la Academia China de Ciencias Sociales, alertaba sobre la importancia de acometer reformas políticas serias en los primeros cinco años de mandato de Xi, advirtiendo que, de no hacerlas, el PCCh desaparecería en diez años. Xi evocó el escenario de la desaparición del PCCh nada más tomar posesión del cargo a la vista de su descrédito ético, pero una vez en la cumbre del poder ha acentuado la concentración, la represión de los reformistas y matiza las reformas políticas. Otra voz a tener en cuenta es la de Sun Liping, profesor de sociología en Xinhua University, mentor universitario Xi Jinping, quien ya en 2009 describía los riesgos de descomposición de una burocracia que había perdido el norte moral y que gangrenaba la honestidad y la demanda de justicia de la sociedad china. Sun denuncia las tendencias despóticas del actual liderazgo, su estilo autocrático, el exceso de centralismo y la proliferación de la obediencia ciega, actitudes que reflejarían la debilidad del gobierno.

La dimensión exterior

El hilo de continuidad entre las reformas internas y la expansión global de la economía china es inequívoco. Cabe hacer mención de varios frentes. Primero, la conclusión de TLCs con Corea del Sur y Australia y la intensificación de las negociaciones comerciales con EEUU, Japón y Europa. Segundo, el impulso de ambiciosos proyectos que abarcan los cinco continentes, desde la revitalización de las rutas de la Seda a los marcos de cooperación establecidos con los PECO, CELAC, o África, todos ellos sustentados con generosas promesas de inversión y préstamos que deben permitir dar salida a los excesos de capacidad internos en numerosos sectores y generar espacios de desarrollo y consumo en el exterior que operen el necesario retorno a las arcas chinas. Las giras de los máximos dirigentes chinos son una constante y siempre van acompañadas de propuestas estratégicas con una clara voluntad expansiva y transformadora.

Los efectos acumulados de estas acciones impulsan la economía china hacia una mayor apertura (Lin, 2013).

Conclusiones

Es difícil hacerse una idea exacta de la situación de la economía china. La impresión que domina es la desconfianza sobre las informaciones económicas que proceden de fuentes oficiales. Oscilan entre un pesimismo excesivo y un optimismo ilusorio, entre catástrofe y milagro, entre voluntarismo y prudencia. La debilidad de los pedidos industriales, el retroceso del empleo, la baja de la producción como consecuencia de la contracción de la demanda en Europa, la atonía del sector productivo, hacen sospechar a los observadores especializados y fundamentan una sombra de inquietud sobre la capacidad del actual liderazgo para superar los déficits socio-económicos y políticos que el régimen decidió afrontar desde 2012. Las cifras de la economía de este año 2015 no han sido especialmente estimulantes y evidencian que la economía enfrenta un momento adverso a pesar de las medidas de relanzamiento presupuestario y nuevas inversiones públicas en infraestructuras, transportes, etc.

Pero también hay datos positivos. Además de cifras esperanzadoras en el comportamiento del mercado inmobiliario, cabe señalar que la novedad más celebrada es el aumento lento pero regular de la parte del consumo en el PNB, atestiguando que la difícil transición económica está en marcha a pesar de los obstáculos. La clase media capaz de consumir a la occidental aumenta inexorablemente (estimada en unos 75 millones de hogares en 2015), la parte del consumo en el PNB que bajó del 38 al 36% entre 2006 y 2010 está constantemente al alza. Pese a ello, las cifras están todavía lejos de las registradas en las economías occidentales (Alemania, 55%, Reino Unido, 64%, EEUU, 68%). Otra cosa es la sostenibilidad futura de ese modelo, tanto en China como en el resto del mundo.

Los salarios han crecido un 7,8% de media en los últimos doce meses, el excedente comercial supera los 30.000 millones de dólares, las inversiones chinas en el extranjero viven un momento de gran expansión y sigue siendo China el primer destino de la inversión extranjera en el mundo. A pesar de la caída de la bolsa en un 30%, su valor capitalizado es aun superior en un 80 por ciento al de hace un año.

El impulso reformista que vive el gigante asiático se inscribe en el vasto proyecto de modernización y de renovación del “sueño chino”, que debe conciliarse con la afirmación de una nueva ola de apertura. No hay un esquema o una hoja de ruta clara de las reformas, cuyo pilotaje depende de los diversos “grupos dirigentes” creados a nivel central para proyectar la reforma en sus diferentes aspectos. La conciencia sobre la necesidad de introducir cambios es absoluta pero los intereses afectados pueden derivar en bloqueos que agrieten el

consenso necesario para seguir avanzando. En esta tesitura, los líderes chinos tienen la exigencia añadida de limitar el alcance de los impactos de las reformas en el propio PCCh de cuya preservación, por el momento, nadie parece dudar.

Referencias bibliográficas

Au Loong Yu (2013), *La Chine, un capitalisme bureaucratique, forces et faiblesses*, París : Syllepse.

Bergère, Marie-Claire (2007), *Capitalisme & Capitalistes en Chine, des origines à nos jours*, París : Perrin Asie.

Bréhier, Delphine (2007), *Miracles et revers de la croissance économique chinoise de 1949 à 2005*, París : Le Manuscrit.

Gao, Liang (2013), "Changing Developmental Pattern Requires Systematic Thinking", *Political Economic Review*.

Lin Chun (2013), *China y el capitalismo global*, Barcelona, El Viejo Topo.

(2006), *The Transformation of Chinese Socialism*, Durham: NC: Duke University Press.

Naughton, Barry (2006) *The Chinese Economy: Transitions and Growth*, Mit Press Ltd

Ríos, Xulio (2014), *Bienvenido Mister Mao*, Madrid: Akal

- (2012), *China pide paso*. De Hu Jintao a Xi Jinping, Barcelona: Icaria.

- (2007), *Mercado y control político en China*, Madrid: La Catarata.

Wei, Dan (2001), *A China e a Organização Mundial do Comercio*: Coimbra, Almedina